

República Radical

Semanario Órgano del Partido Radical

:: SUSCRIPCIÓN ::

Un trimestre una pta.

De los artículos firmados ó no,
= responden sus autores. =

Los originales no se devuelven.

Número suelto 10 cts.

Año 1. - Número 1.

Director, JUAN FALCÓ VIDAL

Redacción y Administración: "Centro Republicano", Carmen, 3-1.

Lérida 6 Septiembre de 1913

Manuel Soldevila

Al aparecer esta modesta publicación, los que á ella contribuimos, desearíamos que nuestras primeras palabras, estampadas por modestas plumas, fueran un manojo de flores que en señal de admiración de honor y de justicia, se fueran á posar sobre la tumba del que fué nuestro entrañable amigo, nuestro maestro y nuestro jefe.

No pretendemos hacer la biografía de Manuel Soldevila porque Lérida toda le conoció; de sus gestiones en la vida pública ha quedado señales imborrables que los odios y las bajas pasiones no pudieron fundir y el tiempo, ese pasajero que lo anota todo con imparcialidad, habrá escrito el deber y el haber.

Consecuente hasta el último momento cumplió con sus predicaciones y como no era ambicioso jamás la apostasia nubló su cerebro. Nos orgullecemos con su ejemplo y, como dignos discípulos que de él hemos sido, sabremos imitarle.

Nuestra apología debemos circunscribirla en estas palabras: fué sincero, fué justo, fué leal.
D. E. P.

A LA PRENSA

Un nuevo *desfacedor de entuertos* aparece hoy bajo el nombre de REPÚBLICA RADICAL.

Creémonos en el derecho y el deber de que nuestra voz sea oída, porque contamos con la representación de una gran parte de nuestro pueblo é integrando ese conglomerado que se llama ciudad, hemos de anotar las anomalías resultantes de la vida cívica llevando nuestro grano de arena á la perfección de la misma.

No pretendemos sentar plaza de intelectuales, ni de indiscutibles. Nuestros actos, realizados con toda sinceridad, puede el mas modesto discutirlos. No somos infalibles, pero procuramos no equivocarnos porque el ridículo mas grande es el de rectificarse.

Deseamos que nuestra misión sea fructífera en bien de todos, y saludando al pueblo leridano y á la prensa del mismo cree cumplir con un deber de cortesía.

LA REDACCIÓN.

La Casa del Pueblo

Antaño era la Iglesia la Casa del Pueblo. Hombres, mujeres y niños llenaban las amplias, solemnes naves, y un Cristo exagüe presidía desde lo alto, en la penumbra, á la muchedumbre congregada en torno del santuario, bajo los brazos protectores de la cruz. Iglesia y ciudad eran una cosa misma; la Casa del Pueblo, la Casa de Dios. Al grave tañido de la campana, que desde la torre cubierta, que atalayaba el horizonte, descendía rodando por colinas y valles, alzábanse humildes las cervices dobladas sobre la dura gleba, y de todos los contornos iban acudiendo al

templo, en la hora silenciosa y mística, por los ásperos senderos, uncidos al yugo de la tierra madrastra. Solemnemente tomaba la Iglesia al niño, de brazos de la madre en ofrenda piadosa; al pie del altar recibía el sacerdote la mútua promesa de amor y de fidelidad en el día alegre de las bodas; y á la puerta de la Iglesia frente al altar mayor bajo el atrio, descansaba, en los funerales, el cadaver del cristiano viejo muerto en la paz del Señor. De la Iglesia salía, con el alba, á desbrochar y fecundar la tierra el pechero mísero, y á la Iglesia volvía tras la ruda labor, con el diezmo á cuestas. De la Iglesia partía á Dios consagrado el soldado valeroso que iba á lejanas tierras á combatir por la patria y por la fé, y á la Iglesia tornaba, vencedor, llevando consigo los gloriosos trofeos; á la Iglesia, bajo cuyas naves resonaban cantos de triunfo, mientras repiqueaba jubilosa la campana de la cubierta torre. En el claustro, tranquilo y apacible, se reunía, cuando había de resolver un problema árduo, presidido por el párroco, lo que debía llegar á ser, andando el tiempo, cabildo municipal. El acero de la torre anunciaba la lejana tormenta y denunciaba la presencia del enemigo, sorprendiéndole en su marcha cautelosa, toda la vida del pueblo refluía al templo; su casa era la casa de Dios; «Domus populi, domus Dei». No había más alimento espiritual que la palabra divina, vehículo de la gracia, y no había en las solemnes fiestas, más que el canto litúrgico, el acento glorioso y odioso del órgano.

Poco a poco fué quedando la Iglesia vacía. Un viento de incredulidad sopló sobre las rudas frentes eternamente humilladas bajo el peso del misterio. Un imperioso, irresistible deseo de vivir agitó los corazones ahuyentando el sueño sagrado de la muerte. La muchedumbre que, angustiada, loca de espanto, refugiada en el Santuario, abrazándose preñética á la cruz en la horrible visión milenaria, desparramose confiada sobre la tierra inundada de luz, palpitante de vida gozosa y triunfante, cuando á la pesadilla trágica sucedió el despegar sereno y la aurora radiante disipó los fantasmas siniestros de la noche. Un hondo estremecimiento, como el espasmo de una fecundación augusta, sacudió las entrañas de la tierra endurecidas por el trabajo esclavo, y un poderoso aliento de libertad y de independencia irguió con noble altivez las cervices dobladas sobre el ingrato surco, levantando justicieros los brazos hechos á la lastimera súplica. Fué como una irrupción gloriosa de la vida en los dominios de la muerte, como un desbordamiento de fuerza y de energía, el triunfo de la salud y del amor, un espectáculo soberbio los hombres y las cosas respondiendo unánimemente al magnífico «sursum corda». la vida del pueblo ya no pudo ser presidida desde lo alto en la penumbra, por un Cristo pálido y doloso. Las naves del templo quedaron desiertas y el ministro oficiante sintió en se corazón el frío de las paredes desnudas. En vano gimló furiosamente el campanero. Creció la hierba en el claustro sombrío y huyó del atrio hasta el mas leve rumor. Fué la ruina definitiva de la vieja Casa de Dios.

Y hé aquí que se alza frente á la Iglesia que se hunde, cuarteada, la Casa del Pueblo, la Casa de la Ciudad. Es la democracia naciente, el espíritu municipal, germen de todas las libertades públicas, fundamento núcleo de la patria. Es el comienzo de la gran Revolución política, el poder nacional que surge del caos del feudalismo, el espíritu civil, el espíritu laico triunfante, en marcha hacia las grandes democracias modernas, hacia las libres sociedades del porvenir. ¡Que frutos de liberación no hubiera dado la fecunda semilla en el campo de la Historia! Los

reyes, que en un principio se apoyaron en el nuevo poder para combatir á los nobles ambiciosos y turbulentos, sofocaron despues y destruyeron hasta el último germen de vida democrática. Y los burgueses, egoístas, llevaron al gobierno municipal su espíritu estrecho de mercaderes, espíritu de clase con todas las mezquindades que fomentaba el gremio, con todos los prejuicios que alimentaba la corporación.

La Casa de la Ciudad no fué, no pudo ser la Casa del Pueblo. El pueblo no tiene casa desde que dejó de ser la Casa de Dios. ¡Hagamos la Casa del Pueblo! Hagámosla grande, bella, alegre, con amplios ventanales por donde penetre á raudales la luz del Sol. Llevemos todos nuestra piedra, contribuyamos todos con nuestro esfuerzo á levantarla. Sostengámosla despues, rivalizando todos en entusiasmo. La Casa del Pueblo debe ser nuestro hogar común, una prolongación del hogar sagrado en que los hijos nacen y los padres mueren, un anuncio, un anticipo de lo que sería la sociedad por cuyo advenimiento trabajamos todos, la realización de un pequeño ideal á que hemos consagrado nuestra vida. Hagamos la Casa del Pueblo y llevemos á ella á nuestras mujeres y á nuestros hijos. Celebremos en ella los alegres natalicios y llenemósla con el júbilo de las bodas; convirtámosla en capilla ardiente de nuestros héroes y de nuestros mártires. Implantemos en ella, frente á la escuela burguesa, monárquica, ó republicana, religiosa ó laica, creyente ó atea, la escuela del pueblo orientada á los cuatro puntos cardinales del espíritu, abierta á todas las poderosas y fecundas corrientes de la vida. Eduquemos en ella á nuestros hijos en la alegría de vivir, que no está reñida con la austera enseñanza del deber y del sacrificio, y pongamos en ella á contribución de nuestras ideas los recursos del arte, que dilata los horizontes del espíritu. Que unas veces resuene en sus salas la palabra serena y reposada del sabio, la voz de la ciencia, que anuncia un porvenir de verdad y de justicia, y otras la arenga cálida y vibrante del tribuno, la música marcial, el himno guerrero que exalta los corazones y los dispone al holocausto, infundiéndoles la pasión irresistible del triunfo y de la gloria. Rindamos en ella culto á los hombres grandes y á los hombres que han impulsado la marcha de la Humanidad ó por la Humanidad se han sacrificado. Celebremos en ella nuestras victorias y recójamonos á descansar en las horas que signen á las turbulencias de la lucha. Y siempre en ella fraternalmente unidos, como una gran familia, ensayémos para el gobierno de la ciudad futura en la práctica de la virtud social por excelencia: la solidaridad, que une á todos los hombres en la fraternidad y en el amor al bien, á la verdad y á la justicia.

ALVARO DE ALBORNOZ.

INSTANTANEA

Las grandes acometividades, los impulsos decisivos, la acción avasalladora, son obra de la juventud.

El Partido radical es fuerte precisamente, porque cuenta entre sus factores á una juventud intelectual capaz de sacrificarse por la idea y porque al propio tiempo la idea no la convierte en religión sino en ciencia.

Demasiado tiempo que, bastante parte de la prensa de diferentes matices, viene realizando una ínicua campaña en contra del Partido y de

nuestro jefe. Debe terminarse, pero sin violencias y la razón triunfará esté de parte de quien esté.

En el mitín de controversia, al que han retado nuestros amigos de Barcelona, han de acudir aquellos que se ocultan tras el pseudónimo ó venden sus plumas al mejor postor. Momento más indicado para demostrar sus denuncias no se ha de presentar, y esta será la hora en que, los que dicen que somos borregos unas veces y otras lo que les parece, si triunfan, verán la conversión del número por lo menos de los que, cuando les place, nos llaman buenos republicanos.

Felicitemos a nuestros correligionarios de Barcelona por su actitud y creemos que no debería limitarse esta acción únicamente en aquella ciudad, sino que debiera hacerse más extensa por lo menos en toda Cataluña, ya que es donde a pesar de ser mayor el número de correligionarios también lo es el de sus detractores.

FALCONET.

Al difunto hermano Soldevila

Trazabas planes en que habrías de emplear largos años y fuiste acometido de improviso por la muerte, cuando menos la esperabas y en hora tal vez en que te creías en el medio día de tu existencia. D. E. P.

A MIS HERMANOS TODOS:

Desnudos venimos al mundo, desnudos saldremos de él. Buscamos fama, buscamos sabiduría, acumulamos riquezas, corremos tras la gloria en afanoso esfuerzo, y de todo esto, ¿que llevamos a la huesa?

Que son el esplendor del poder, el honor de la ciencia, el brillo de la virtud, el orgullo de la riqueza, los encantos de la hermosura, cuando se pagó la deuda, que contrajimos con la naturaleza? Fijemos nuestros ojos en esta lamentable escena y contemplemos lo que es la vida. Todos los rangos se nivelan con la muerte; todas las distinciones humanas desaparecen con ella como el humo impelido por el viento. En este trance supremo, no queda del hombre sino el recuerdo de sus buenas acciones, y solo un Juez, el Supremo Hacedor del Universo.

FRAY-LEGO.

La verdadera democracia

Todo el pasado ha sido necesario para que los hombres hayan llegado á apercibirse de que eran hombres; para que el derecho protestase contra el hecho, y la idea contra la fuerza; para que los viejos poderes se bambolearan sobre sus carcomidos pedestales, y los antiguos dioses cayesen, entre la irrisión y el desprecio de sus propios adoradores, al pie de las mismas aras donde por tantos siglos les ofreciera la ignorancia su nauseabundo incienso. Los errores en el orden moral son como las enfermedades en los cuerpos; pero así como éstas nos han traído la ciencia médica, los errores dogmáticos de la filosofía religiosa nos han traído el racionalismo, y los errores políticos del despotismo la regeneradora democracia.

Más la democracia, en sus albores, no es lo que debe ser, ni lo que será andando los tiempos: es solamente un conato de emancipación, egoísta, nacida del temor individual y del odio de cada uno á las pasadas tiranías; y debe ser y será, la tranquila observancia del deber y del derecho, funda en la confraternidad de los hombres, bien definida y bien sentida. Es una idea luminosa que brilla en los cerebros sin calentar aun los corazones; un espejismo moral que miente al viajero las riquezas de la fecundidad en los páramos del desierto.

¿Hay algo tan hermoso, tan justo, tan consolador ni tan rico de generosas promesas como el lema que la democracia lleva bordado en los pliegues de su bandera? *Libertad, igualdad, fraternidad*: tres palabras que expresan los tres grandes atributos de la naturaleza humana; como el poder, y la sabiduría y el amor, los tres infinitos atributos de la naturaleza divina. Cada una de

ellas encierra las otras dos, lo mismo que sucede con los divinos atributos. No hay libertad, si no somos iguales en la posesión del derecho, y no seremos iguales, si la fraternidad no nos une. Las tres palabras vienen á simbolizar el triángulo del progreso y de la perfección humana, que, por cualquier ángulo que se mire, se vé el triángulo completo.

La idea democrática es la promesa de la edad de oro en lo porvenir; la fórmula del reinado de la justicia y de la paz; el bello ideal de las aspiraciones humanas en todos los órdenes de su progresiva actividad; el paraíso terrestre del racionalismo, colocado con justicia en el término de los merecimientos de la criatura, en sustitución del paraíso dogmático, caprichosamente colocado en el principio.

Un pueblo regido en los sanos principios de la verdadera democracia será un pueblo próspero y feliz. El sentimiento de fraternidad, que ha de ser la sávia de su organismo, suavizará todas las asperezas, igualará todas las jerarquías, y facilitará la legítima expansión de todas las aspiraciones populares. Cada uno, considerando que el derecho individual tiene su límite en el derecho común, y que el bienestar propio está armónicamente enlazado con el bienestar de todos, se moverá tranquilo y satisfecho en la órbita de sus derechos y deberes, ufano con el ejercicio nunca interrumpido de su libertad, y dichoso como el hijo que ve repartido por igual entre sus hermanos el cariño del bondadoso padre de familias. Todos serán felices, porque las fuentes de la felicidad estarán abiertas para todos. Ni el privilegio despertará menguadas concupiscencias, ni la arbitrariedad perturbadora rebeldías. Una ley, fundada en la justicia é inspirada en el amor, será el código común, la serpiente de bronce cuya vista curará las picaduras, los estímulos de las pasiones egoístas: como el sol, que fecunda con igualdad todas las simientes, así la ley fecundará los intereses de todos los ciudadanos. La ciencia, libre del dogmatismo opresor y de las coacciones de los gobiernos doctrinarios, elevará magestuosa su vuelo, abarcando cada día más esplendorosos horizontes. El ignorante hallará escuelas donde emancipar su inteligencia; los ingeniosos vasto campo donde ejercer su poderosa actividad; y la conciencia, sin temores que la opriman ni trabas que la coarten, antes, por el contrario, segura de la tolerancia ajena, como precio de la tolerancia propia, tributará sinceramente al Gran Arquitecta del Universo el homenaje de sus convicciones, el culto de sus creencias.

Esta es la democracia fecunda, aquella cuyo advenimiento labrará la paz y la ventura de los pueblos. Enemiga de los procedimientos de fuerza, no aspira á establecerse sobre lagos de sangre y montones de cenizas, sino sobre los escombros del fanatismo y la ignorancia. No presentará la batalla á los hombres, ni paseará por las ciudades la incendiaria tea, ni erigirá la guillotina para cercenar las cabezas de los tiranos; pero batirá sin descanso por medios tan seguros como pacíficos los baluartes de la opresión y las trincheras del error. Sus soldados son el maestro de escuela y todo aquel que despierta en el corazón del pueblo sentimientos de fraternidad y de justicia; sus armas, el libro, la palabra y el ejemplo. No es impaciente ni precipitada: sabe que las sociedades se acogerán más ó menos pronto á su salvadora sombra, y espera tranquila que suene en el curso de los tiempos la hora de la regeneración de los pueblos.

La verdadera democracia no es turbulenta; porque las turbulencias llevan á las dictaduras, y de consiguiente á la restricción de los derechos: no es otra; porque el ateísmo es la muerte de todas las virtudes, así morales como cívicas, y la honradez y el civismo del ciudadano son los puntos de apoyo del régimen democrático: ni cabe tampoco en ella el fanatismo religioso; porque la democracia es la libertad en todas las manifestaciones legítimas de la actividad humana, y el fanatismo es la servidumbre de la conciencia, que es la más depresiva de todas las servidumbres.

La democracia no es otra cosa que el cristianismo en su pureza; pero no el cristianismo corregido y aumentado á gusto y conveniencia de los hombres para sus particulares propósitos, armado de la intransigencia, del anatema, de la inquisición, sino el cristianismo original, la fé razonada; el homenaje de adoración de la criatura al Criador y la fraternidad entre los hombres.

FRAY.

Los soldados de cuota

Una comisión de padres de soldados de cuota ha visitado al Ministro de la Guerra, para pedirle que sus hijos no sean mandados al Ejército de Operaciones. No sabemos si entre estos patrioterros de 2000 ptas. habrá algún papá ministro que les acompañe, entendiéndolo sin duda en este patriotismo tan mi género, que el estar sentado en la poltrona ministerial y mangonear asuntos y expedientes basta y sobra para que su hijo sea eximido de ir á combatir en los terruños africanos junto al lado de sus hermanos inferiores en fortuna.

No grata odiosa ha de ser á los españoles la guerra de Africa, porque de ella no vamos á sacar nada de provecho. En cambio, lo mismo que en Cuba, iremos á enterrar el jugo de la nación: El dinero; y más doloroso aun que las pesetas, los miles de hombres robustos y sanos cuya vida será segada en flor ó envejecida antes del tiempo por la rudeza y sufrimientos de la campaña.

Por lo mismo, indignación nos causaría la determinación del general Luque si esta fuese complacencia á dichos padres de cuota. Siéndonos como nos es antipática la guerra de marruecos por lo estéril de los sacrificios que estamos haciendo sin gloria ni provecho ¿Qué concepto nos merecería la determinación del general Luque?

Enemigos somos, como hemos dicho, mil y mil veces de la guerra con el marroquí. Pero interín no se cambie de plan, hemos de oponernos siquiera con nuestra protesta á que prospere la petición de los padres de cuota.

Si pues la calamidad de la guerra continua, cuando menos que vayan á ella ricos y pobres, igual los hijos de ministros como los hijos de los hortelanos ¿Acaso no es tan preciosa la sangre de un pobre, como la de un rico? O es que las madres de los pobres no han de sentir en sus entrañas los efectos familiares?

HUMANO.

El rosario de la aurora

Sigue en Lérida los domingos por la madrugada el rosario de la aurora. Muchas hembras y algunos machos, porque esta gente son así; ó han de llevar en la mano el rosario, ó el trabuco.

En suma: hipócritas, muchos; fanáticos algunos; comerciantes no pocos; sotas uno ó dos.

—Hombre,—decía un curioso á otro—¿cómo, siendo el rosario de la aurora un acto tan agradable á los ojos de Dios y su madre, no asisten a él ni el obispo, ni un solo canónigo ni el clero?

—Vaya una pregunta! ¿No ves que esos rosarios son gratuitos; que los que á ellos asisten no cobran derechos; que los presbíteros no se exponen á atrapar un resfriado sin su cuenta y razón, y que en estas horas de madrugada están con las manos en la masa, quiero decir ocupados en sus quehaceres domésticos?

—Lo cual que será verdad—replicó el primer curioso; pues observo que tampoco las amas de los curas dejan oír su voz en el cotarro.

—Quí! Esa alfalfa espiritual es sólo para los borregos.

Y yo digo que como los neos que asisten al rosario de la aurora se creen con el derecho de moler y fastidiar al vecindario con destemplados gritos en horas consagradas al descanso. No es chillando á manera de energúmenos como han de ganar el cielo: Jesús dijo que la oración más grata á Dios es la que se dirige desde el fondo del hogar, sin ostentación ni hipocresía; pero los neos no hacen caso de las enseñanzas de Jesús, y no saben orar sino en público y á voces con procesiones y romerías.

¿No podrían aquellos señores irse á rezar al templo, en vez de fastidiar al prójimo con sus destempladas voces? ¿No habrá ninguna autoridad para hacerles entender que si ellos tienen necesidad de rezar, al vecindario le asiste el derecho de que se le deje dormir.

La conducta de las autoridades si prohibiesen esas ridículas manifestaciones propias de una secta fanática, perturbadora, hipócrita y anticristiana, sería digna de aplauso.

FRAY-LEGO

Organización republicana

JUNTA MUNICIPAL

- D. Pablo Font, Presidente
- » Antonio Fontova, Vice-presidente
- » Agustín Estiarte, Tesorero
- » Juan Falcó, Secretario
- » Juan Reales, Vocal
- » Manuel de Valvis, id.
- » José Biguera, id.
- » Antonio Castelló, id.
- » Isidro Gabandé, id.
- » Francisco Escudé, id.
- » Ramón Montull, id.
- » Juan Gastó, id.
- » Francisco Llorca, id.
- » Amadeo Vives, id.
- » Salvador Casases, id.
- » Domingo Altisent, id.

UNA TARDE DE INVIERNO

«A LA ORILLA DEL MAR»

(Diálogo entre un padre y sus hijos)

Alfredo.—¿Decís que nos engañan á cada paso los sentidos?

El padre.—A cada paso Alfredo. ¿Ves aquella ola? Te parecerá que avanza y viene á estreñarse contra las rocas de esta playa?

Alfredo.—Cierto.

El padre.—Pues no avanza ni retrocede, no tiene más movimiento que el de arriba abajo. Mira sino la boya que sobrenada en ella, ¿ves que adelanta un solo paso? Una serie de olas te parece la continuación de la primera que alcanzan á distinguir tus ojos. Una de tantas ilusiones.

Alfredo.—¿Qué son entonces las olas?

El padre.—Nada más que ondulaciones debidas á la presión desigual del viento sobre las aguas. Deprimes tu propia carne en un punto y la ves crecer en otro. Deprime el viento unas aguas y se elevan las del lado. Cada depresión y cada elevación correspondiente, constituyen una ola.

Alfredo.—Si, más no me negaréis que las olas baten aquí con ímpetu las rocas. Ved como se levantan y rompen saltando en el aire deshechas en espuma.

El padre.—¿No ves también como blanquean allá lo lejos? Donde quiera que dan con un peñasco, un banco de arena, una pequeña isleta, sucede otro tanto. No es la ola la que azota la roca, es la roca la que rompe la ola y la deshace. No en toda la ribera del mar hay rocas. ¿Por qué donde no las hay ves simplemente las aguas extendiéndose como una sábana sobre las arenas de la playa? La sola interrupción de la curva que describen las olas constituye las rompientes.

Alfredo.—¿Y la espuma?

El padre.—La espuma la arrojan á menudo las olas mucho antes de llegar á la costa. Da el viento contra su cúspide y dispersa partículas de agua en todas direcciones. Y si las dispersa allí el viento, ¿como no las han de dispersar aquí las rocas?

Alfredo.—Comprendo, comprendo, más he aquí que en tanto que hablamos, no parece sino que el mar avanza. ¿Será otra ilusión de mis sentidos?

El padre.—No, Alfredo, estamos en la hora del reflujo.

Alfredo.—¿En la hora del reflujo!

El padre.—¿No has oído, según esto, hablar de las mareas? La Luna atrae fuertemente las aguas del Océano y las levanta dos veces por día. La subida ó crecimiento de las aguas constituye el flujo, su bajada el reflujo; su subida y su bajada la marea. Cuando aumentan las aguas en altura, ¿no te parece natural que disminuyen en extenso y pierdan terreno en la playa? Ya que bajen, ¿no te parece natural que lo recobren?

Alfredo.—¿Y tienen lugar flujo y reflujo siempre á las mismas horas?

El padre.—A las mismas precisamente no, porque el globo emplea solo veinticuatro horas en dar la vuelta sobre su eje, y la luna veinticuatro y cuarenta y nueve minutos para volver á encontrarse sobre un mismo punto de la tierra. Las mareas tienen lugar durante una lunación cuarenta y nueve minutos más tarde por día. Establéce-

se, sin embargo, por regla general, y cabe establecerlo, que en las seis primeras horas del día las aguas suben, en las otras seis bajan y así sucesivamente.

Alfredo.—¡Admirable fenómeno por cierto! ¿Decís que es debido solo á la luna?

El padre.—La luna basta á producirlo; mas nunca son mayores las mareas que cuando concurren directamente la luna y el sol á atraer las aguas del Océano. En los novilunios y en los plenilunios, cuando sol y luna están en una misma línea, las mareas son muy altas: en las cuadraturas, cuando sol y luna están en ángulo recto, las mareas son bajísimas. Obran los dos astros en un mismo sentido en el primer caso, en el segundo, en sentido opuesto.

Adela.—¿Sabéis padre, que os vais entrando sin sentirlo en consideraciones bien difíciles? Os habíais propuesto hablarnos de ilusiones y no de realidades. Enhorabuena que hubieréis seguido diciéndonos algo de esas engañosas alas que había creído siempre que nos venían de muy lejos; más, ¿á qué mentar ahora vuestras cuadraturas y novilunios?

El padre.—¿Quieres entonces que siga destruyendo tus queridas ilusiones? ¡Pobre niña! Levanta los ojos y mira: ¿qué ves sobre tu cabeza?

Adela.—¿Qué he de ver sino el cielo?

El padre.—Rasga también esa ilusión, porque este cielo no está sino en tus ojos. El azul que ves es el color del aire, de ese aire que respiras.

Adela.—¿Cómo, padre?

El padre.—Ven y sígueme. Recoge agua en el hueco de tu mano, ¿de qué color te parece?

Adela.—Blanca como la de la fuente.

El padre.—Mira, sin embargo, el mar ¿Es blanca la superficie del Océano?

Adela.—No, sino azul.

El padre.—El agua en pequeñas cantidades, es pues, incolora, azul en grandes masas. Así del aire. Son incoloras sus capas, más es azul su conjunto, el conjunto de la atmósfera. A cierta altura de la tierra, ¿crees que verías ni aún ese color que tan hermosos sueños te ha inspirado?

Adela.—¿Qué es lo que entonces se cubre por las noches de estrellas relucientes?

El padre.—¡Pobre Adela! Esas estrellas relucientes están á millares de leguas de tu cielo imaginario. La altura del aire atmosférico no es más que de 10 kilómetros. Recorre la luz 320,000 por segundo, y ha tardado nada menos que años en bajar de la estrella más próxima á la tierra. Calcula á que distancia de esa bóveda azulada no se ha de hallar la estrella. Está elevado el sol sobre nosotros á más de 157 millones de kilómetros: baja de él la luz en 8 minutos y 13 segundos. Han de distar las estrellas millones de kilómetros, lo mismo del sol que de nuestro pequeño planeta. ¿Crees, por otra parte, que ahora, como de noche, no pueblan el espacio? No las ves ahora porque su luz está eclipsada por la del sol: más brillan y centellean como en las tinieblas, y aún en lo más claro del día podrías distinguir las desde el fondo de un pozo.

Adela.—¿Y yo qué había imaginado siempre el cielo en el alto!

El padre.—¿Más qué es para tí lo alto? Vives en un globo que gira sin cesar sobre sí mismo. No dejas nunca de ver tu cielo. Como le tienes sobre tu cabeza, ¿no lo has de tener también bajo tus plantas? Ese que llamas cielo está sobre tí, debajo de tí, á tu derecha, á tu izquierda.

Adela.—Siento ya haberos traído de nuevo á hablar de nuestras ilusiones por qué acabáis de sumergir en un mar de dudas mi alma.

El padre.—¿En un mar de dudas, Adela? ¿Dudas tu también, Alfredo?

Alfredo.—No, más he oído explicar el color de ese supuesto cielo, muy de otra manera. Ese color que ves, me dijeron, son los rayos azules del sol reflejados en la tierra.

El padre.—¿Y te parece verdadera esa teoría? Mañana se cubre el horizonte, se cierra. No ves ya en la atmósfera los rayos azules. Subes á una cumbre que domine las nubes y vuelves á ver el azul del cielo. ¿Te indican ya algo esos hechos? La densidad de las nubes es muy distinta de la de la tierra. ¿Concibes que puedan reflejar de un mismo modo ni que reflejen unos mismos rayos?

Más la impresionabilidad de Adela es mucha. Mírala con la cabeza baja como una rosa que ha dejado marchita el hálito de un huracán ardiente. Llévemola á su buena madre para que la anime con el rocío vivificador de su palabra.

F. P.

De arte

Nos hemos vuelto franceses, nos hemos afrancesado, ó buscamos hacernos á ellos simpáticos. Así está el arte pictórico por lo que á Lérida se refiere.

Hay que tratar con indiscreción de nuestros artistas en ciernes, por que es tanta su susceptibilidad, que á una indicación sincera que obedezca á una apreciación crítica, se es capaz de contestar con un desplante. Cada cual en su manera de proceder.

Hemos tenido el gusto de visitar la colección de cuadros que nuestro paisano señor Botines ha expuesto, en uno de los salones del municipio, y en un conjunto hemos salido bastante impresionados. La tonalidad de los colores es simpática, viéndose en dos ó tres de sus trabajos la influencia que ha ejercido sobre su autor la forma de Rusiñol.

Felicitemos al novel artista, al propio tiempo que al conocido ya pintor Borrás por el cuadro que ha regalado á la Diputación y que le acredita una vez más.

PELO.

MITIN - PROTESTA

Contra la derivación de aguas del Ribagorzana.

Tendrá lugar el día 7 de Septiembre próximo á las diez de la mañana en los Campos-Eliseos de esta ciudad.

Regantes é industriales del Segriá y payeses de las huertas bajas de Lérida, acudid todos al acto á que os llama la junta organizadora del mismo, para hacer viva protesta de las pretensiones de los peticionarios Sres. Blazquez-Sert, cual concesión sería la completa ruina del país.

Tomarán parte en tan importante asamblea representación de todas las fuerzas vivas y de los numerosos pueblos de la zona regable.

No falteis: es cuestión de vida ó muerte por todo el llano de Lérida y comarcas vecinas.

La Junta Organizadora.

Vida municipal

Los empleados cobran con puntualidad, el alcalde se hace simpático á la opinión, algún concejal denuncia abusos, ó excesos, ó cobros indebidos.... y los guardias visten traje de verano.

Toma posesión el señor secretario, vuelve el señor contador, se hacen las sesiones de segunda convocatoria y los abogados asesores informan... y se dá la bola á los perros.

Se acabaron los planos de la cloaca colectora, se estudia, se trabaja, se mueve, se agita..., y re vive.

FIGARO.

De aquí y de allá

Leyendo.—Un comunicado de Borjas Blancas, publicado en «La Trinchera» dice que guardan unos sujetos de aquella ciudad para cuando se se pretenda *levantar el velo á las noviciás*, las brovigns.

¿Se nos podría decir cuantos de estos individuos han sido procesados por violación?

* * *

La Junta de Actos Civiles nos ruega comuniquemos á sus favorecedores que próximamente realizará un sorteo á beneficio de los actos puramente civiles que puedan celebrarse.

* * *

Los aficionados de la sociedad «La Paloma» irán mañana á Las Borjas, de excursión artística, para cuyo fin llegarán esta noche, procedentes de Barcelona, las tiples señoritas Crespi y Piny el baritono señor Crespi.

Esperamos obtengan un éxito.

TIPO-LITOGRAFÍA DE SOL Y BENET.—LÉRIDA.

J. Sal

SECCION DE ANUNCIOS

Celestino Jové

GRAN ALMACEN DE MUEBLES
Baratura, elegancia y prontitud,
= encontrarán en esta casa =
(BAJADA DE LA TRINIDAD) Pescadería, 3
LÉRIDA

Cánnido Clua

Corredor real de Comercio Colegiado

LÉRIDA

Despacho: Banco de España y Rambla de Fernando, 16, 2.º, 1.ª = Gestiona é interviene en operaciones = Sindicatos agrícolas, de descuento, préstamos, negociación de letras = Compra y venta de valores, etc., etc. = *Asegurador* = DELEGADO del Banco vitalicio de España = Seguros. Vida y de la Compañía «ZURICH». Seguros Accidentes. = = =

D. R. Montull

Cirujano-Dentista

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

LÉRIDA

FARMACIA GILI Y JAQUES

Calle Mayor, número 82.-LERIDA

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Laboratorio de análisis de abonos, tieiras, productos agrícolas é industriales, orinas, pus, sangre, etc., etc. ○ ○ ○ ○ ○

○ ○ ○ ○ ○ Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. Aguas minerales

OXÍGENO, HIELO, MATERIAL ANTIÉPTICO * Esta farmacia estará abierta durante toda la noche

Sellos de Cautchou y de Metal

DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

4.000 modelos y 1.000 atributos.—Basta mandar un diseño del tamaño y clase que se desea.—Los encargos se remiten certificados á las 24 horas, previa la remisión de su importe y 25 céntimos.—Pluma dactiloga-tintero perfeccionado á 70 céntimos.—Imprentillas de mano, numeradores de goma, placas y rótulos esmaltados etc.—Dirigirse á **CARLOS NIETO — Comercial, 3.— Principal — BARCELONA**

* * * **FARMACIA** * * *

de José Carnicer

Hielo para los usos médicos y Oxígeno puro, Sueros, inyectables, Reactivos químicos, Aguas minerales, Específicos. Braqueros, Duchas, y demás aparatos ortopédicos.

José Pallás

ELETRICISTA

Pórticos Altos, 8.—LERIDA

Hijos de Armengol

Gran fábrica de camas de madera torneada, única en Lérida, Hijos de Armengol, Rambla de Fernando, 16, bajos, (Fonda de España). Las camas que vende esta casa son superiores á las que vienen de fuera, pues empleamos para su construcción madera de haya. = Ojo, compradores, antes de adquirir una cama, preguntarle al almacenista si os garantiza con su firma, si es de madera haya.—La persona que compra una cama para de chopo no le dura ni quince días. En cambio el que la compra de madera de haya, tiene cama para siempre.—Unico en Lérida y sin sucursales, Rambla de Fernando, 16, (Fonda de España). Precios sin = = = = = competencia, precios de fábrica.—LERIDA. = = = = =

ARMERIA Y CERRAGERIA

= = = = = **DE** = = = = =

JUAN BALASCH

GRAN EXISTENCIA DE TODOS LOS ARTÍCULOS DE CAZA Y SPORT

Despacho: Plaza de la Sal, 3 — LERIDA — Talleres: Afueras del Puente

CONSULTORIO ESTADELLA

VISITA ESPECIAL DE ENFERMEDADES
SECRETAS Y DE LA MUJER

CALLE MAYOR 92 PRAL. — LÉRIDA